

# La investigación científica en México

Arturo Cruz Velasco, Facultad de Medicina, UNAM

La investigación científica fue en el pasado una actividad realizada por muy pocos, ignorada por los demás y que recibió tradicionalmente escaso apoyo y un reconocimiento tardío. Esta situación claramente criticada por más de uno, ha cambiado radicalmente en los últimos años.

La investigación científica y tecnológica, sistematizada, organizada y provista de cuantiosos recursos ocupa ahora y se halla favorecida en el quehacer del país, en una escala que corre paralela al grado de desarrollo.

Bernardo Houssay, Primer Premio Nobel en Ciencias de Iberoamérica, expresó "Se puede apreciar el adelanto de un país, su rango y jerarquía, por el desarrollo que tiene la ciencia y las actividades intelectuales y culturales, por lo que en él se hace para ayudar la investigación científica; por el apoyo y el respeto que se dispensa a los hombres de ciencia auténticos".

La fuerza y el poder de la investigación científica ha sido comprendida por las grandes potencias. Las decisiones de cómo debe fomentarse la investigación y qué fondos deben asignarse se toma en ellos al más elevado nivel, influyen en su política general.

Las vivencias diarias majaderamente insisten en que debemos desarrollar nuestros propios cuadros científicos si queremos reclamar para nosotros el derecho de decidir nuestro propio destino.

Por experiencia, estamos llegando a la conclusión de

que si pretendemos ser realmente dueños de nuestra riqueza no basta sólo con poseerlas, sino que debe agregarse la capacidad de explotarlas y elaborarlas racionalmente.

Esta nueva situación, en que se apela dramáticamente a la capacidad creadora del científico mexicano, situación que muchos hombres de ciencia convencidos de la importancia de su misión reclaman desde hace tiempo, es un grave desafío a la responsabilidad de cada cual. No basta con proponer planes más o menos ambiciosos si éstos no están respaldados por la firme voluntad de llevarlos a cabo.

Sé que hay graves limitaciones que impiden una mayor aceleración en la obtención de los conocimientos que el país reclama y un mejor enfoque de la investigación a los objetivos que el país precisa. La infraestructura en que se apoya el quehacer científico está deficientemente desarrollada. El flujo de información en las bibliotecas es incompleto y lento. El investigador está con tareas secundarias o con una docencia excesiva que no le permite concentrarse debidamente en la labor que le es propia. Hay escasa coordinación entre las diferentes disciplinas del saber, entre diferentes grupos de trabajo y entre los que en las industrias deben resolver problemas y los que, en la Universidad, saben ofrecer solución. Falta el estímulo que compense la frustración por el tiempo perdido en el trámite esterilizante. Falta a veces el ayudante que

haga rendir el tiempo que siempre se hace corto.

La tarea de rebajar estos obstáculos en forma sucesiva y crear las estructuras que permitan una labor más fácil es también un reto a la capacidad creadora del hombre de ciencia. Debe sí disponer de la suficiente ayuda y de cierto poder para que esa responsabilidad suya no sea diluida.

El trabajo de todos nosotros en cada una de las tareas que desempeñamos con "honorarios", paso a paso, contribuirá usando la expresión de Bernardo Houssay, "al adelanto de nuestro país, a su rango y jerarquía", y será nuestra respuesta al llamado que el país nos hace.